

EL CORTANTE DE CADIZ.

ROMANCE EN QUE SE DECLARA LA FELIZ FOR- ... que tuvo un hijo de un Cortante de la Ciudad de Cádiz, ...ndoselo un Mercader á las Indias: dase cuenta como vol- ... España, y se casó con la hija del Mercader que fue cau- ...sa de su desgracia, siéndolo tambien de su dicha y prosperidad; como mas largamente verá el Lector.

PRIMERA PARTE.

...n Dios de la verdad,
... de tierra y cielo,
...ca amoroso y justo,
...ejadoso y Rey excelso!
...s secretos, Señor,
...tos y tan supremos,
...aun vuestra querida Madre
...ás pudo comprenderlos,
...es vos sois solo el que sabe
...n un saber tan inmenso,
... y principio de todo,
...mprendiendo todos tiempos,
como lo afirma esta historia,
que podrá servir de ejemplo,
la cual sucedió á un Cortante,
y es como aqui lo refiero.
En la gran Ciudad de Cádiz,
de España famoso puerto,
habitaba un Mercader
de mucha hacienda y dinero,
lado por lado de casa
de un Cortante; y en efecto,
como los dos eran ricos,
se guardaban el respeto

atentos y cortesanos.
Pero lo tenia á menos
la muger del Mercader,
y un dia estando comiendo,
esta dijo á su marido:
quisiera, querido dueño,
de que vuestra voluntad
viniera bien con mi intento,
y fuera cuerda eleccion
lo que ahora es solo consejo.
Y es que veais si el Cortante
quiere la casa vendernos,
visitándole á este fin.
Y él respondió: no lo creo,
porque es rico y poderoso;
mas yo lo veré bien presto.
Al otro siguiente dia
pasó el Mercader atento
á la casa del Cortante,
y le recibió contento,
propuso su peticion
despues de muchos rodeos
que buscó para entablarla.
Pero con términos buenos
el Cortante le responde:
yo quisiera que eso mesmo
usted lo hiciera conmigo,
pues necesito por cierto
de haber de ensanchar la casa
por la familia que tengo,
que vá á mas en cada dia;
y si quiere, pida precio,
no repare por doblones
que cantidad tengo de ellos.
Quedó el Mercader corrido;
y apenas se despidieron
se fué sentido á su casa:
salió su esposa corriendo
á saber de lo tratado,
por ver qué habia de nuevo.
Dióle á su esposa la nueva,
y viendo que no hay remedio,
dejaron su pretension,
aunque siempre allá en su pecho,
formando de aquesto agravio,
el sentimiento tuvieron,
que les movió la venganza,
como adelante veremos.
Las dos mugeres en cinta
se hallaban en este tiempo,
y cuando llegó la hora,
al Mercader le dió el cielo
una niña, y al Cortante
un niño agraciado y bello.
Pasáronse algunos meses,
criándolos con esmero,
y el Mercader dos esclavos
tenia, y con el pretesto
de pasear á la niña
por diversion y recreo,
en la casa del Cortante
era el entretenimiento.
Allí jugando la niña
con el niño, tal afecto
y tanta benevolencia
llegó á reinar entre ellos,
que en estando divididos
lloraba el niño, y gimi
estaba la niña en casa:
y su madre viendo est
ya con alguna sospecha,
les dijo: pues como es es
dónde llevais á la niña,
que aquí no calla un mome
y cuando salís de casa,
parece vé el cielo abierto?
Respondieron los esclavos,
señora nuestro paseo
es en casa del Cortante,
donde hay un niño pequeño,
con quien la niña se alegra
entretenida con juegos.

Aquí vino á reventar
la cólera que en su pecho
tenia reconcentrada,
y asi con dañado intento
llamando aparte á un esclavo,
le dijo: sabrás que quiero,
Mostafá, que te libertes,
y tambien tu compañero,
como ejecutes un lance,
pero ha de ser con secreto.
Y es, que saqueis esta tarde,
y echeis al profundo seno
del mar, del Cortante el niño,
y si lo haceis, os prometo
poneros dentro de Argel
á costa de mi dinero,
y advertid que importa mucho.
Los esclavos que esto oyeron,
r lograr la libertad
asa del Cortante fueron,
o otras veces solian,
í que ocasion tuvieron
rno niño sacaron
las del mar soberbio,
arrojarle á las aguas
os se compadecieron:
onle á las orillas
tarle, y se volvieron
dad al instante.
ertas cerraron presto
Bahia, y el niño,
ó en la arena durmiendo.
abo de poco rato,
ertado ya del sueño,
enzó á llorar el niño,
un Mercader á este tiempo
de las Indias, que esperaba
tener favorable el viento
para marchar á su patria,
y oyó los tiernos lamentos,
mandó sacasen la lancha,
para ver lo que era aquello.
Vieron el hermoso niño,
piadosos lo recogieron,
y al navio lo llevaron,
donde el Mercader atento
le recibió, y con cariño
en sus brazos se lo han puesto,
diciéndole con ternura:
de quién serás, niño bello?
qué corazon tan ingrato,
tan impío y tan protervo,
aquí ha podido dejarte
á mil desdichas espuesto?
A las dos de la mañana
tuvo favorable el viento,
tiró una pieza de leva,
y asi el navio moviendo
se llevaron al infante
con alegria y contento.
Quién llegará á contemplar
el dolor y sentimiento,
la angustia, pena y fatiga
que aquella noche tuvieron
los padres del angelito,
sin saber si es vivo ó muerto?
Siguieron pues su viage,
y al niño lo mantuvieron
hasta llegar á las Indias,
dándole vizcocho y huevos.
Apenas llegó á su casa
el Mercader, le salieron
á recibir sus amigos
y tambien todos sus deudos,
y á su esposa le entregó
el hermoso niño tierno,
dándole cuenta de todo
el referido suceso.
Y por si no era cristiano,
luego al instante le dieron
el Bautismo de la Iglesia,
y por nombre le pusieron

José, y asi se llamaba;
ó Dios qué raro secreto!
Con cariño lo criaron,
cual si fuera hijo, y viendo
su buena disposicion
cuando fue en edad creciendo
lo inclinaron al estudio,
y aprovechó en breve tiempo,
siendo cortés y bizarro,
y aplaudido en todo el pueblo.
Llegó á tener veinte años,
y al Mercader á este tiempo
ofreciósele un viaje,
y á Pepe le dijo esto:
hijo, cuida de mi casa,
pues de ella te quedas dueño;
cuida tambien de tu madre,
y á tu hermano te encomiendo,
que esté bien adoctrinado:
dale buenos documentos,
que yo me voy á un viage,
no sé cuando nos veremos.
Despidiéronse llorando,
hizo salva, y se partieron.
El mozo se quedó en casa,
y estando un dia leyendo,
reprendió á su hermano, y este
le respondió muy soberbio
con palabras descompuestas;
y viendo su atrevimiento,
porque miedo le tuviera,
y le guardase respeto,
alzó la mano, y le dió
un bofeton, porque atento
y no osado se criase;
y él entonces fue corriendo
á contárselo á su madre,
que estaba en otro aposento.
Díjole como su hermano
le maltrató; y sin acuerdo,
al ver llorar á su hijo,
hecha una víbora ardiendo,
salió, y á pocas palabras,
falta ya de sufrimiento,
le dijo que era un bastardo.
Y el con grande sentimiento
de ver que así le trataban,
tanto discurrió sobre ello,
que no comia de tristeza,
ni dormia con sosiego
ni trataba á sus amigos,
ni se salia á paseo,
siempre metido en su cuarto,
varios discursos haciendo,
hasta poder penetrar,
como fue su nacimiento.
Y hasta que vino su padre
de nadie pudo saberlo,
como en la segunda parte
referiré por estenso;
y como volvió á su patria
los lances que acaecieron
en el viaje hasta España,
y su buen recibimiento,
hasta casar con la niña
que ya referida dejo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



EL CORTANTE DE CADIZ.

SEGUNDA PARTE.

YA dije como salió
el Mercader de fama
...s Indias á un viage:
...salud volvió á su patria,
...ecibirle salieron,
...que desembarcara,
...dos y los amigos,
...bien su esposa amada.
...tejaron alegres,
...rcader preguntaba
...jo Pepe á su esposa,
... que por qué causa,
...ido á recibirle?
...dijo estas palabras,
... saber, dulce esposo,
... hijo de mis entrañas,
...leccion le dió Pepe
...feton, y enojada
...je que era un bastardo,
... se fuera de mi casa;
... desde entónces acá
...o hay quien le vea la cara.
...lló el Mercader atento,
oyendo aquesta embajada:
se fué á su casa al instante,
y asi que por ella entraba,
le echó los brazos al cuello,
diciendo: Pepe del alma,
qué tienes? quien te ha enojado?
El la mano le besaba,
y le dijo: padre mio,
me alegro de ver que en casa
esté ya vuesa merced;
mas quisiera que me hallara
difunto sobre la tierra;
no porque me falte nada
en vuestra casa, señor;
mas me dijo una palabra
mi madre, y esta la tengo
en mi corazon gravada.
Y asi le suplico y ruego
por la Virgen Soberana
me diga quien es mi madre,
porque esta que me criaba,
veo no es, ni lo ha sido,
pues bastardo me llamaba.

Oyendo el Mercader esto,
un papel escrito saca,
tambien sacó los pañales,
que en el cofre los guardaba,
diciéndole: siendo niño,
dentro en Cádiz te tapaban
con estos mismos pañales;
y aquestas letras declaran
de donde sois, y en qué forma
habeis venido á mi casa.
Leyó el papel, y en él vido,
que era natural de España,
de la gran ciudad de Cádiz,
y causa porque se hallaba
en las Indias orientales;
y asi de gozo lloraba,
y al que tenia por padre
de aquesta suerte le habla:
señor, pues vos me criásteis
como hijo, yo os llamaba
padre; mas ya reconozco
que no lo sois, y esto basta;
y asi la licencia os pido
para partirme á mi patria.
Como si fuera su hijo,
un navio le cargaba
de mercancias y gente,
que fueran en su compaña.
Dióle una cadena de oro,
para que de él se acordara,
con otras joyas de precio;
tambien le entregó una carta
para un Mercader de Cádiz.
Le dijo que si no hallaba
padre ó madre, se volviese
á las Indias sin tardanza.
Y él le dijo: padre mio,
por la Trinidad sagrada
le ruego que me perdone;
y arrodillado á sus plantas
le besó humilde la mano,
de todo dándole gracias.
Hechos sus ojos raudales,
por despedida le abraza,
diciendo: el cielo te guarde,
á Dios, Pepe de mi alma.
Engolfóse mar adentro,
caminando con bonanza;
pero tuvieron un susto,
que un Domingo de mañana
se vieron cuatro navios
de Moros que á corso andaban,
y apresaron el navio,
sin que defensa bastára.
El Capitan de los Moros,
que los cuatro gobernaba,
le dijo: dime, Cristiano,
á donde iba tu jornada?
Y el Cristiano le responde:
para las costas de España
era, Señor, el viage.
De quien es riqueza tanta?
Mia, gran Señor, le dice;
y el suceso le contaba,
y por mas satisfacerle,
los papeles le mostraba
en prueba de la verdad.
El Moro, que atento estab
tomó el papel en las man
vueltos sus ojos en agu
al mirar aquellas linea
mil parabienes le daba,
abrazándole gozoso,
y diciendo estas palabras:
conocí bien á tu padre,
y á tu madre muy amada;
por tí se vé mi persona
en el triunfo en que se ha
y así no te dé cuidado,
ni tengas temor de nada,
que yo te acompañaré
á esa Ciudad afamada.

de Cádiz, donde naciste,
que es justo te satisfaga,
pues has de saber que yo
fuí el esclavo que en la playa
de Cádiz te dejó vivo.
Entonces pues le contaba
todo el caso por estenso;
y haciéndole retaguardia,
hasta la Ciudad de Cádiz
lo comboyó con su escuadra.
Llegaron al puerto alegres,
y una banderan levantan,
disparando algunas piezas,
y la novedad llamaba
á todos los Mercaderes,
discurriendo que llegaba
el Mercader de las Indias,
que aguardándole ya estaban.
Salieron á recibirle,
y luego entregó la carta
mismo para quien era,
leida, les declara,
era este el hijo propio
Mercader que aguardaban,
rcancías traia,
su padre le enviaba;
ole la enhorabuena,
s se congratulaban.
ndo saltado en tierra,
s días que estaba,
vivía el Cortante
ró saber con maña;
ndo con sus criados
dinero, les mandaba,
en aquella casa entrasen,
ue allí se lo dejaran.
lió corriendo su padre,
in saber con quien hablaba,
le dijo, señor, quisiera,
de que su merced sacara
el dinero, que no gusto
tener ni guardar en casa
moneda alguna de nadie,
y menos sin saber cuanta
me entregan, como podré
otra vez al entregarla,
dar una cabal salida?
El le dijo que callara,
y en su casa la tuviese,
que mas bien guardada estaba
que si el mismo la guardase;
asi consiguió la entrada
en la casa de su padre,
y ya todos murmuraban
en saraos y banquetes,
que en casa el Cortante entraba
el Mercader de las Indias,
mas no sabian la causa.
Temieron que pretendiera
el Mercader á una hermana
suya é hija del Cortante,
que era en estremo bizarra.
Dábanle mil documentos,
y el Mercader que fué causa
de su variable fortuna,
un dia con mesa franca
le convidó, y aceptando,
con espléndida abundancia
les sirvieron á la mesa
mil primores de viandas.
Y sobre mesa le dijo
con alhagüeñas palabras:
me admiro mucho, señor,
que su aficion puesto haya,
y tan firme, en quien en sangre,
ni en la calidad le iguala,
pues es hija de un Cortante,
por mas que sea agraciada.
A trueque de que la olvide,
contento y de buena gana
le daria por esposa
á mi querida Bernarda,

que estimo mas que á mi vida.
Admirado se quedaba,
pues no esperaba otra cosa,
y respondió sin tardanza:
por dichoso me tendria,
logrando ventura tanta.
Conformáronse gustosos,
y con solo esta palabra,
se previnieron las bodas;
y antes que el dia llegara,
le dijo el yerno: señor,
quisiera que me otorgara
una peticion que pido,
y es, señor, de que á la usanza
de las Indias orientales
las bodas se celebraran.
En qué manera (le dijo)
son las bodas? Y él contaba,
como á todos los vecinos
mas cercanos á la casa
donde habitaba la novia,
al convite los llamaban.
Por no disgustar al yerno
vino bien en la demanda.
Cien mil ducados en dote
á su hija le señala,
con muy costosos vestidos,
joyas y ricas alhajas.
Celebráronse las bodas
con ostentacion y gala,
hallándose en el banquete
el padre, madre y la hermana
del novio, sin saber nadie
lo que en su pecho ocultaba.
Y en medio de la funcion
dijo el novio que gustaba,
le esplicasen una duda,
y calló sin declararla.
Aguardando la propuesta
unos á otros se miraban;
y entonces le dijo el suegro,
que la duda declarara,
y verian entre todos,
si podian descifrarla,
que con gusto probarian.
Y él dijo que lo que estaba
una vez determinado
en el celestial alcázar,
si en el mundo habria alguno,
que á deshacerlo bastara?
Todos dijeron que no,
y que era cosa asentada.
Dijo él: pues ya que queda
la verdad certificada,
este es mi padre, señores,
mi madre es esta, y mi hermana
la que aquí veis, pues yo soy
el niño á quien intentaba
mi suegra que los esclavos
me dieran muerte inhumana:
aquestos son los pañales,
con que entonces me tapaban
y estos renglones tambien
os esplicarán la causa
de mirarme en tanto triunfo
y casado con Bernarda.
Sea para bien, le dijeron
todos allí á voces altas,
vivan los novios, y vivan
sus padres edades largas.
Y luego todos humildes
á Dios rindieron mil gracias,
viviendo de allí adelante
con paz y union celebrada.

FIN.

SEVILLA: Imprenta de la Viuda de Caro.=1843.